

20/52
1

Ojos de Aquilaz Arturo,
hydrón sico y sin lacha
de embetunado semblante
reflejo de mes negra alura:
á las cuatro de la tarde
del nueve del mes que paso,
ó sea, del mes de agosto,
que es el mes de los cigarras,
el cartero del lugar
puro en mi poder tu carta,
si carta puede llamarse
la solemne marranada,
que en verso correcto y fácil,
y digno de mejor causa,
en el papel ha arrojado
tu imaginativa berracha.

Respuesta no se merece
pero vez á contestarla,
en romance, si es que puedo,
ó en prosa ó en lo que salga.

¡Pluritas hijas de Apolo,
hijas, sobrinas ó hermanas,

(Pues esto del parentesco
aquí es minuta peccata).

ya estais viendo nuestra obra!

Da vis cuán equivocadas
anduvisteis, prodigando
á ese morucho tunarra,
nuestra inspiración divina

147 / 86
y vuestras luces preclaras!
¡Oh muros! ¡yo os compadecí
y de mis ojos amargas
lágrimas brotan a mares
ante vuestra suerte infusta.
Mayormente cuando pienso
que otros gallos os cantarán
si en vez de escoger ministros
como los q' escoge España,
(que nunca sabe salir
de Tetuanes y de Gazaras),
con los que más dignos que ellos,
por su fecho, por su patria,
por sus nobles pensamientos
y por sus ideas castas,
de gozar vuestros favores
son, no fueris ingratos.
Dios pues a freir pinetas,
dios pues, entoraxinala,
que si vates tan groseros
tucan hoy en vuestras marpas
lo tenéis bien merecido
por putas y por sangrauzas.

Acabóseme la paciencia y con ella los aronantes, (quise fue-
ra mejor decir que con los segundos se me acabó la primera);
y tengo que continuar en prosa lisa y mundana, lo que comen-
cé con romancesas pretensiones, aunque me digan que mi o-
bra ha resultado de salida de caballo y parada de boricorri.
Más no importa, que tal buena se es mi prosa, por mala
que sea, para deserte, no ya las cuatro del barquero, sino cuan-

tas verdades te mereces: item, que para quien es mi padre basta
mi madre y bueno se irá todo, con ser para ti, con tal q' vaya.

Oí, grandísimo follón, como te atreviste á estampar
los cuentos de neciedades que en tu carta vienen apuntadas,
cuando sabias muy bien que mi candidez, mi inocencia y
mi cordialidad habian de revolverse airadas contra tamaños desa-
fueros? ¿Como pudiste olvidar, ladrónaso, que no soy yo de la vi-
tuperable y repugnante condicion tuya? ¿Y si llegaste á olvidar
todo esto, ¿por qué no has tenido presente el texto evangélico,
que dice que es más fácil, con ser imposible, el que un
rico entre en la mansion celestial, que el que un camello
me pase por ojo? (Ev. secundum Copricana. cap. 6.º vez. 6.º).
¿Por qué además de tan irremisible testimonio no has recorda-
do tambien, que soy de Andorra y todo el culo se me ha he-
cho porra? ¿Para qué necesito yo de más chapas, blindajes,
ni corason, que mis propias panderas y mis vergüenzas mis-
mas? Quede ese bueno para ti, que quizás entre tus prisioneros
los de la Moreria debe serle muy necesario.

Pero, ya caigo, al escribir lo que escribiste, mirándote es-
tabas al espejo, y por una pseudopsia (¡allá vá eso!) muy pro-
pia de los que, cual tu, viven en perpetuo desvario de sus
facultades y organismos todos, imaginaste verme reflejado en
tu propia imagen. ¡Arre allá, pederasta grosero, árabe so-
domita! Arre allá, y vuelve, si puedes, á tu sano juicio y
clara percepción; que harto sabes que si yo me condeno
algún dia, que si puede ser, no sera ciertamente por pecados
de atrás. Que no cuadra esto mucho ni poco con mi probado
progresismo, en el que todas las ideas q' inclinaciones son
deliberatas; fresca vulva de rosados labios y abundante y sedo-
sa cabellera, ese, ese fue siempre el templo en que rendí cul-
to al placer, y esas fueron siempre mis aficiones, de cuya fo-

ma fueran siempre trompetas las horribles cicatrices que mi
cuerpo ostenta, y el mercurio que circula por mis venas. Ya, ya
si que puedo cantar la conocida copla de Pau y Ferrer:

este cuerpo punetero
que la tierra se ha e tragay
mas de cuatro herias tiene
y denguna por detras.

¿Puedes tu acaro, marucho endemoniado, decir otro tanto? No,
ciertamente. Ya me imagino estarte viendo en el sepulcro,
con las manos puestas en tus posterioridades indecentes,
arrancándote a puñados la gusanera que te ha de acometer
y exclamando como el otro:

«ya me comen, ya me comen
por di más pecado habia»

¡Diosmá que tal no te suceda ya en los dias de tu ve-
da, para encarniento de bellacos, y aun para la salva-
cion de tu alma condenada!

Pieras bascas y náuseas angustiosas predispone
la lectura de tu escrito, y habiéndome repetido al corte-
tarle, me están dando corazonas de muerte y sudores de
infierno, que me inutilitan de cumplirte la promesa
que te hacia en mi última, y el narrante aducías una
expedicion a Montilla, de la que algunos maldicientes,
por aquello de «al q va a la bodega por ver se le cuenta
beba o no beba» se empeñan que volvi hecho un Noé,
proclamando el imperio de Turquia: punto es este, q mi
temperancia pone en duda y mi dicero niega.

No quisiera escribirte más, pero me tengo que
ocupar de otro asunto de para mi grandísimo interés.
Mas antes de hacerte purificaré mis manos con ámba-
res y ambrosias, y mis ideas con la luz purísima de

la carta divina, refrescando mi mente con la suave brisa que con sus gratos aromas la disinfecará de los miasmas deletéreos, por tu corrupto escrito producidos en ella.

Me refiero al "Dédalo"; á esa sublime obra cuya aparición lei en el periódico y con cuyas bellas me estoy recreando in mentis hace tiempo; á ese libro más esperado por mí y más deseado, que la venida del verso por los mestizos.

Apenas me enteré de su aparición escribí á Gonzalo, al gran Gonzalo, el espínico, el conspicuo, el desprendido, el interesado, comedido e inspiradísimo vate, honra de nuestro Parnaso y modelo de fundadores generosos. Ignorando sus señas te la remití á tu alii la tendrás; ábrela si quieres.

Dile á Leon, que por lo que más ame en el mundo no se tarde el enviármelo. Lo no le escribo directamente, porque, porque --- porque --- ; corap! quince centimos, un pliego, y un sobre --- y los tiempos tan malos --- ; pues! Lo no puedo ni quiero tampoco hacerle el inmerecido agravio de decirle que tenga toda esta carta por suya; en su primera parte solo es digna de ti; pero estos últimos párrafos, desde el cuarto renglón de esta corilla, puede y debe aceptarlos.

Si, amigo Leon, no me tengo V. tan olvidado, no se contenta V. con la indolencia africana de ese caribe que nuestra mala estrella nos depuso por amigo; escribame, escribame pronto, sin olvidarse del "tan aullado" Dédalo.

La primera carta que á Arturo escribí, era también para V. y para Gonzalo; se lo digeron á V.? Por si acaso se le olvidó á ese, téngalo por dicho ahora.

Adios, amigos míos, (gran puntero Reyes, y lo que te ga

mas por ij en tan buena compañia) es siempre su más sin-
cero y leal admirador

A. Vassett

Fernan-Vermer. En el dia
dier, de los del mes de Agosto,
del año noventa y uno,
más mil, y de cientos ochos.

S. Continúa la afición
a la lectura de novelas
y me ha gustado ~~la Union~~
algun empleado ^{probado el periódico} ~~Wilson~~.
Como traería resena
de la famosa corrida
te ruego que otro ejemplar
me remitas en seguida.
S. continúan haciendo
lo que hoy han comenzado
diré al Administrador
lo mande por duplicado
y veruno de ese modo.
Si con esa precaución
deja circular el mio
ese picaro ladrón.